



Gracias. Ánimo

Alicante, 28 de enero de 2021

Encontrándonos, todavía en unos días muy afectados por la alta incidencia de la pandemia en las poblaciones de nuestro territorio, no quiero dejar pasar tiempo sin dar las gracias a todas aquellas personas e instituciones que nos han mostrado su cercanía y ofrecido su oración al Señor con motivo del deterioro de la salud de personas que nos son especialmente cercanas y significativas, y que se han visto golpeadas por la pandemia que sufrimos. Nuestra gratitud a todos los que se han interesado estos días por la salud del Sr. Obispo emérito D. Rafael Palmero, también por D. Francisco Cases, emérito de Canarias, al igual que del también emérito de nuestra diócesis, D. Victorio Oliver, hospitalizado ayer mismo. Del mismo modo agradecemos el interés por los sacerdotes diocesanos, tanto por los residentes en la Casa Sacerdotal, como por otros afectados por la pandemia en las comunidades parroquiales, así como por tantos fieles cristianos laicos a los que las circunstancias les han impedido ejercer sus servicios en la misma Casa Sacerdotal, en el Obispado, o se han visto afectados siendo estudiantes en nuestro Seminario y Teólogo de Alicante.

También ha sido muy dolorosa y mortal la presencia del coronavirus en comunidades de religiosos y religiosas de nuestra diócesis, algún monasterio se ha visto privado de su Abadesa, y alguna de sus Casas han llorado la pérdida de varias hermanas de la Comunidad, no faltando el fallecimiento de religiosos muy queridos que prestaron servicios a nuestra Iglesia diocesana.

Al igual que hoy, ante la Santa Faz, en la Misa de rogativa celebrada, hemos hecho presentes nuestras súplicas por todos ellos, enfermos y difuntos. El próximo martes también ofreceremos por ellos la Eucaristía en la fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero, Jornada Mundial de la

Vida Consagrada que celebraremos a las 19:30 en San Nicolás, transmitida por los medios de comunicación de la Concatedral.

Estos son momentos para sentirnos y ejercer como familia diocesana, unida por el dolor y las circunstancias adversas; familia diocesana que se interesa y vela por los que la sirven y por los que se han desgastado toda una vida por ella, haciéndola Iglesia samaritana, casa abierta a cuantos nos necesitan, activo hospital de campaña para atender, querer y cuidar a todos, como nos enseñó Jesús, el Señor, con su propio testimonio.

Sigamos ese camino de comunión, de sensibilidad y cercanía en momentos de intensa incidencia de la gran enfermedad y sus múltiples consecuencias. Sigamos pidiendo a Dios por los enfermos y por los que los cuidan, por los difuntos, por sus familias, por nuestra familia diocesana y nuestra golpeada sociedad; sigamos pidiéndole piedad y misericordia para todos.

Mientras seguimos caminando y rezando juntos, como Iglesia servidora, os reitero dos importantes palabras: gracias, ánimo.

Dios os bendiga

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.